

Un hombre que viajaba en un avión comercial, descubrió que estaba sentado junto a un ingeniero de la compañía Boeing. Pronto iniciaron una conversación acerca de un jet que boeing había producido recientemente. El ingeniero mostraba entusiasta en cuanto al nuevo aeroplano.

Boeing tiene muchos años de experiencia trabajando con motores de aviones declaró él. Luego continuó explicando, con mucho detalle, las extensas pruebas que la compañía había hecho en el nuevo aeroplano.

El pasajero estaba bastante impresionado. —¿Ya voló usted en él?

—Oh no, —replicó el ingeniero—. Esperaré hasta que haya sido probado por un tiempo.

El ingeniero entendía todo acerca de los principios del vuelo. Él tenía fe en el nuevo producto de su compañía. Él estaba dispuesto a testificar a otros que el avión era confiable para volar en él, pero a su fe le faltaba convicción. ¿Por qué? Él no estaba dispuesto a poner su fe en acción.

¿Cómo está *tu* fe? ¿Crees en las promesas de Dios lo suficiente como para actuar confiando en ellas?

—*Seleccionado*

Fe que vuela

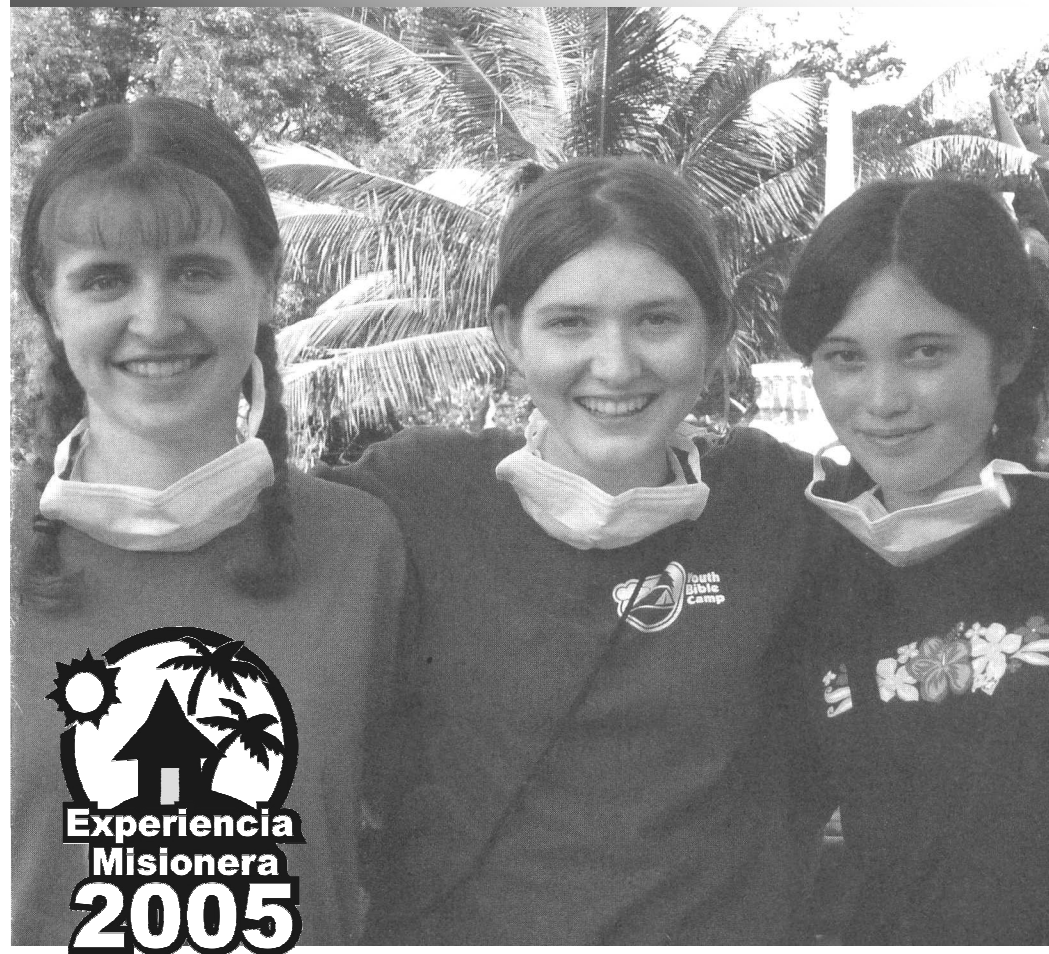


Joven Discipulo

Volumen 2

Número 11

Último Sermón





En Contacto

Junio, 2007

Querido Joven Discípulo:

—Vengan aquí, muchachos, —el papá de Nick sostenía una cebolla grande y de olor penetrante—. ¡Le daré dos dólares a cualquiera que tome una mordida grande de esta cebolla!

Nosotros miramos fijamente, incrédulos. —Solo hay tres condiciones, —continuó él—: Tienen que tomar una mordida *grande* de la cebolla. Tienen que masticarla, ¡y tienen que tragarla!

Yo casi me ofrecí, pero, ¿qué si el papá de Nick estaba bromeando con nosotros? ¿Qué si en realidad no planeaba darnos ningún dinero en lo absoluto?

Por varios, largos momentos, solo nos quedamos parados allí. Entonces Nick se adelantó. Una mirada horrorosa cruzó por su rostro mientras mordía esa cebolla, la masticaba, ¡y se la tragaba! Pero una vez que esto hubo pasado, él se regocijó en el premio. Ahora yo salté a la fila y varios otros siguieron. Cada uno de nosotros tomó su turno con la cebolla y luego reclamó su premio.

Supongo que el papá de Nick solo quería ver nuestros rostros mientras mordíamos esa cebolla, pero aprendí una lección valiosa de esta experiencia: Solo podemos recibir las bendiciones que Dios quiere darnos si cumplimos con las condiciones, y luego confiamos en Él para que haga lo que ha prometido.

Pero allí es donde la comparación termina. Esa cebolla era horrible... algo así como yo solía pensar que sería si yo seguía verdaderamente a Dios. En vez de eso, cada vez que coloco mi confianza en mi Padre celestial, descubro que las condiciones para recibir Sus promesas, son fáciles de seguir. No solamente son fáciles, sino que son un gozo absoluto.

Pruébalo por ti mismo, ¡quedarás sorprendido!

Tu amigo,

Ced Evert

Información sobre Joven Discípulo

La revista mensual *Joven Discípulo* es parte de las actividades misioneras de "Los Mensajeros del Rey" El departamento juvenil del ministerio "El Heraldito Hispano".

El costo de la suscripción a esta revista por un año es de L.70.00 ó \$3.70. Pedimos una donación de L.50.00 ó \$2.70 adicionales a quienes deseen que su revista les sea enviada por correo o algún otro medio de su preferencia. Hemos conservado nuestros precios lo más bajo posible, pero si tus finanzas no alcanzan a cubrir el donativo indicado, envía sencillamente lo que puedas. No queremos que nadie se quede sin recibir este importantísimo material debido a la carencia de fondos. Si quieres contribuir con el fin de proveer suscripciones para quienes tienen recursos limitados, tu donativo será grandemente apreciado.

Nos gustaría mucho saber de ti y tu opinión sobre nuestra revista. Para preguntas, pedidos, suscripciones, cartas o donaciones, escribenos o llámanos a:

Joven Discípulo
Apartado Postal # 717
La Ceiba, Atlántida, Honduras, C. A.

Teléfonos:
(504) 431-5013
(504) 9936-3470

Agradecimientos:
A nuestro Padre Celestial por darnos este proyecto y hacerlo realidad a través de este ministerio.
A *Young Disciple Magazine* por permitirnos usar tanto de su material como de su diseño para nuestra revista. A todos los hermanos cuyos corazones el Señor ha tocado para apoyarnos al permitirnos usar su material escrito, y a los que han dispuesto brindarnos su apoyo económico tan necesario para la publicación de este material.

dos adventistas para que él vendiera para cubrir sus gastos.

El 2 de enero de 1849, en una pequeña Iglesia Bautista a 30 millas de su hogar, John Loughborough predicó su primer sermón. La gente se apiñó dentro de la iglesia para oírlo. Aunque John tembló un poco cuando oyó que siete ministros estaban presentes entre la congregación, él dedicó su corazón y su alma a la tarea de predicar la verdad. La segunda noche, aún más personas vinieron para oír su mensaje.

El siguiente día, una familia invitó a John a visitarlos. Cuando llegó a su hogar, él descubrió que muchas otras personas también habían sido invitadas. Pronto entró un ministro y examinó a John con una condescendiente sonrisa de desprecio. —¿Tuviste una gran asistencia anoche, joven?

—Sí —respondió John—. La gente parecía bastante interesada.

—No puedo imaginarme porqué —dijo extrañado—. Supongo que estaban curiosos por escuchar a un muchacho predicar. ¿Entendí correctamente que tú crees que el alma no es inmortal?

—Yo dije eso —respondió John.

—Bueno, —replicó el ministro—, ¿y qué haces con el texto que dice: "éstos irán al castigo eterno, la muerte que nunca muere"?

—Señor, —replicó el joven predicador—, creo que la mitad de su texto se encuentra en el libro de cantos, no en la Biblia. La expresión: "muerte que nunca muere" no está en la Biblia. Mateo 25:46 habla del castigo eterno, pero el significado se aclara al leer 2 Tesalonicenses 1:9, en donde se le llama: la "eterna perdición".

—Sí, —persistió el ministro—, yo entiendo eso, pero hay un texto que dice como yo dije, y se encuentra en el capítulo 25 de Apocalipsis.

John sonrió. —Me temo que tal texto estaría tres capítulos afuera de la Biblia. Lo último que supe, ¡es que Apocalipsis tenía solo 22 capítulos!

—Le digo, está en el capítulo 25 de Apocalipsis —respondió airadamente—. Déme su Biblia, y se lo mostraré.

El hombre comenzó a dar vueltas a las páginas del antiguo testamento. Finalmente, aclaró



su garganta. —¿Dónde exactamente está Apocalipsis?

John tomó la Biblia y buscó su último capítulo. El ministro lo miró por un momento, y luego cerró el Libro. —Sí, sí, —murmuró—, me gustaría hablar más contigo, pero tengo un compromiso. —Él hizo un saludo con su cabeza y se apuró a salir.

John continuó viajando. Después de preparar sus propias reuniones, él predicó la Palabra en pueblo tras pueblo. Él se alojaba con familias mientras viajaba, y trabajaba para pagar sus gastos. Pronto llegó a ser conocido como un predicador poderoso y consagrado.

En 1852, John Loughborough escuchó a Juan Andrews predicar acerca del sábado. Intrigado, Loughborough estudió el asunto por sí mismo. Dentro de unos días, él aceptó el sábado. No mucho después de eso, a la edad de 22 años, John Loughborough llegó a ser el primer anciano ordenado en la que llegaría a ser conocida como la Iglesia Adventista del séptimo día.¹

¹ La iglesia fue establecida oficialmente en 1863.

Forzado a predicar

John Loughborough yacía en cama, estre-meciéndose. *Debo predicar la segunda venida de Cristo. No sé cómo llegaré a tener la fortaleza para hacerlo, pero debo hacerlo.* Él se dio vuelta. La fiebre y los escalofríos que lo habían atormentado por los pasados dos meses no le permitían estar cómodo, pero una y otra vez él pensaba: *Debo predicar la venida de Cristo.*

John tenía siete años cuando su padre murió. Desde entonces, él había vivido con su abuelo, y al menos durante todo ese tiempo, John había creído que Cristo vendría muy pronto. John tenía 12 años el 22 de octubre de 1844, el día que Jesús no vino. Después de ese triste día, el chasqueado muchacho había regresado a la escuela y había tomado trabajos esporádicos dondequiera podía encontrar, con el fin de pagar sus estudios.

Casi cuatro años habían pasado desde esa ocasión. Aunque John no entendía porqué Jesús no había venido en 1844, se sentía seguro de que Él vendría muy pronto. En Junio de 1848, él fue bautizado como un adventista “del primer día”. A partir de ese tiempo, el muchacho de 16 años se había sentido impresionado con el pensamiento de que, de alguna manera, él debía predicar la segunda venida y otras verdades preciosas de la Biblia.

Ahora, mientras John yacía en su cama, los escalofríos pulsaban por todo su cuerpo. *¡Debo predicar! Pensó. ¿Pero cómo? Solo tengo 16 años, y no tengo dinero, ni ropa*

adecuada. Pero debo predicar. De alguna manera, predicaré. Él juntó sus manos y cerró sus ojos. *Señor, coloco mi vida en Tus manos. Yo predicaré por Ti.*

John se quedó dormido. La siguiente mañana, la fiebre y los escalofríos se habían desvanecido y él se sintió lo suficientemente bien como para levantarse e ir a trabajar. Su blanco ahora era ganar suficiente dinero para comprar las cosas que necesitaría como un predicador ambulante. John tomó primero un trabajo desenterrando papas, pero pronto se dio cuenta que aún estaba demasiado débil para soportar un trabajo tan duro. Entonces una familia ofreció darle un trabajo partiendo leña. John lo aceptó con gratitud. El muchacho trabajaba tan duro como podía. Cuando se sentía demasiado débil para trabajar, estudiaba su Biblia y escribía sermones.

Para el invierno, el trabajo estaba terminado y John había ahorrado solo un dólar después de pagar sus gastos de hospedaje y alimentación. Él aún no tenía ropa adecuada para un predicador. El hombre para el que John trabajaba ofreció darle un chaleco viejo y un par de pantalones. El hombre era grande y John era pequeño. ¡Los pantalones eran siete pulgadas demasiado largos! Aún después que los pantalones fueron recortados, no le quedaban bien, pero John decidió usarlos de cualquier modo, junto con el gran chaleco. El hermano de John le ofreció un saco gastado para completar el traje. Él también le dio cinco dólares en trata-

Ciertamente el capitán puede confiar en mí

Por: Anna Ripley

Parte

1

El tío Roberto tomó su portafolio. —Bueno, muchachos, —bromeó—, supongo que sus billeteras están tan llenas que no pueden meterlas en sus bolsillos.

—¡La mía no! —Protestó Jorge—, hay bastante espacio vacío allí adentro.

—En la mía también —dijo César como un eco.

—¿De verdad? —El rostro del tío Roberto asumió una seriedad inusual—. Bien, veamos cuánto de los espacios vacantes pueden llenar estos —dijo mientras colocaba dos billetes nuevos de diez dólares en la mano de Jorge, y luego dos más en la de César. Luego, entre un coro de despedidas y eufórico agradecimiento, salió hacia el aeropuerto.

—¡Yupi! —Gritó Jorge tan pronto como la puerta se cerró detrás del tío Roberto—. César, ¡la membresía del gimnasio!

César dio un grito de alegría, luego se paró con sus manos, en la sala, mientras agitaba sus pies en el aire.

El dinero no era abundante en el seno de la familia López. En seis semanas, Jorge había ahorrado solo \$15.00 de los \$30.00 que necesitaba para pagar una membresía. César solo tenía \$12.00. Mientras tanto, las glorias del gimnasio parecían hacerse más luminosas y más inalcanzables. ¡Pero ahora todo había cambiado!

—Voy a trepar por las cuerdas y nadar en la piscina y... —César corrió a su cuarto para colocar el dinero en un lugar seguro. Jorge examinó su brazo e imaginó bíceps hinchados.

—César —interrumpió la mamá desde la cocina—, ¿podrías correr a la tienda de Blasco y traerme una libra de tomates y una hogaza de pan?

—Muy bien, mamá. ¿Dónde está mi gorra? ¿Dijiste una libra de pan?

Mamá se rió. —¡Una libra! No, una hogaza de pan y una libra de tomates. —Ella entregó el dinero a César.

—¡Vamos, César! —Gritó Jorge—. Yo iré contigo. Quiero ir a la casa de Raúl y contarle acerca de lo que nos

El mundo de mi Dios



¿Quién soy? #2

Por: **Hannah Cho Row**

¿Quién soy? Yo vivo en el mar, usualmente en una hendidura, debajo de una roca, o aún en una saliente rocosa en aguas poco profundas, cerca del nivel de la marea baja. Otros de mi especie viven en la arena o en planicies lodosas en aguas protegidas; y algunos yacen expuestos en el suelo rocoso del océano, en agua más profunda.

Mi forma es bastante parecida a la de un pepino, y mi tamaño puede variar desde una pulgada hasta casi cinco pies de largo. Frecuentemente mi color es parduzco y sin brillo, pero puede variar desde negro hasta amarillo, y rayado en rojo. Como soy un miembro de la familia de los equinodermos, ostento cinco tentáculos en cada extremo de mi cuerpo. En una punta, luzco una corona de tentáculos gruesos que utilizo para alimentarme y que puedo replugar en mi interior. Mi boca está localizada en el centro del anillo de tentáculos de mi cabeza. Yo me alimento de una variedad de cosas, dependiendo del lugar en que vivo. Por ejemplo,



Estrella de mar



Anémona de mar



sible una obediencia tal” (En lugares celestiales, 19 de mayo).



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Santiago 2:14-26 tiene una maravillosa explicación en cuanto a la fe y las obras.

Léelo cuidadosamente. ¿Preguntas? Repasa las secciones 5 y 6 de esta lección hasta que comprendas perfectamente.

7. REPASO

En las líneas, explica cómo la fe y las obras cooperan en nuestras vidas.



Para Estudio Adicional:

Lee *El Camino a Cristo*, Págs. 63-65.



Al fin de Conocerle...

Pasajes de reflexión tomados de la *Pluma Inspirada*



“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Le hay, y que es galardonador de los que Le buscan”. (Heb. 11: 6).

Ha llegado el tiempo cuando hemos de esperar abundantes bendiciones del Señor. Debemos ascender a una norma más elevada en lo que concierne a la fe. Tenemos demasiado poca fe. La Palabra de Dios es nuestra garantía. Debemos recibirla creyendo con sencillez cada palabra. Con esta seguridad podemos pedir cosas grandes, y se nos concederán según sea nuestra fe...

La obra de la fe significa más de lo que nos imaginamos. Significa una confianza genuina en la Palabra de Dios tal como es. Por nuestras acciones debemos mostrar que creemos que Dios hará lo que ha dicho. Las ruedas de la naturaleza y de la providencia no pueden retroceder ni estarse quietas. Debemos tener una fe progresiva y eficaz, una fe que obre por amor y purifique el alma de todo vestigio de egoísmo. No debemos depender de nosotros, sino de Dios. No debemos albergar incredulidad. Debemos tener esa fe que acepta la Palabra de Dios como veraz...

La verdadera fe consiste en hacer lo que Dios ha ordenado, y no las cosas que no ha prescrito. Los frutos de la fe son la justicia, la verdad y la misericordia. Necesitamos andar en la luz de la ley de Dios; las buenas obras serán el fruto de nuestra fe, las obras de un corazón renovado diariamente.

—A fin de conocerle, 8 de agosto



¡PIENSA EN ESTO!

La misma fe que hace posible que seas justificado, hace posible que tengas “buenos frutos” en tu vida. En realidad no puedes tener uno sin el otro. ¿Cuáles son algunos de estos buenos frutos? Lee Gálatas 5:22, 23 y Efesios 5:9.

¿Qué buenos frutos quieres *tú* en tu vida?



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Cuál es la clave para tener buenos frutos en tu vida? Lee Juan 15:5.

¿Cómo es posible que Cristo permanezca, o habite dentro de nosotros? Mira Efesios 3:17 _____

5. NO POR OBRAS

La gente frecuentemente se ha confundido porque piensa que la Biblia está diciendo cosas opuestas:

- ★ Gálatas 2:16 dice: “sabiendo que el hombre no es justificado por las _____ de la ley, sino por la fe de Jesucristo”.
- ⊛ Santiago 2:24 dice: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las _____, y no solamente por la fe”.

Esto ha sido tan confuso para algunas personas, que han decidido que uno o el otro texto está equivocado. ¡Algunos incluso dejan de tener fe en la Biblia!

¿Hay una respuesta? ¡Por supuesto! La Biblia nunca se contradice a sí misma. Si nos parece que está diciendo cosas opues-

tas, simplemente necesitamos *estudiar más profundo* para encontrar la respuesta.

Primero miremos en Gálatas 2:16. Ciertamente podemos estar de acuerdo con eso. Por supuesto que no somos justificados por nuestras *propias* obras. Tito 3:___ también nos dice lo mismo. Y así lo hace Efesios ___:8, 9.



¡PIENSA EN ESTO!

Nuestras buenas obras nunca nos salvarán, pero cuando tengamos fe verdadera, tendremos buenas obras.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Cuando nuestra fe produce buenas obras, ¿quién está haciendo las buenas obras? _____ ¿Quién da la fe? _____ Para encontrar las respuestas, mira Gálatas 2:20 y Efesios 2:10.

6. POR OBRAS

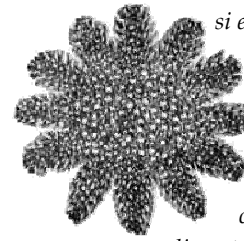
¿Y qué acerca de Santiago 2:24? Nos dice: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”.

Antes que decidas arrojar a la basura el libro de Santiago, *piensa en esto*:

- ✘ No podemos tener F ___ sin O ___ _ _ _ _ _
- ✘ No podemos tener justificación sin F ___
- ✘ ¡Por lo tanto, no podemos tener J ___ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ sin O ___ _ _ _ _ _ !

¿Cómo es posible tener la obediencia que necesitamos? Subraya la respuesta:

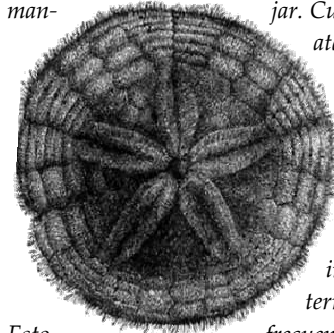
“Por la perfecta obediencia a los requerimientos de la ley, el hombre es justificado. Solamente mediante la fe en Cristo es po-



si estoy pegado a una roca, me alimento de plantas microscópicas que se reúnen del agua de alrededor. Si vivo en planicies arenosas o lodosas,

me alimento al barrer la superficie con mis tentáculos, los cuales están cubiertos con una sustancia pegajosa. Cuando las partículas de alimento se pegan a mis tentáculos, utilizo mi boca para arrancarlos y devorarlos. También tomo grandes cantidades de arena, por lo cual filtro los pequeños bocados que encuentro y echo fuera el resto.

Mis enemigos son principalmente los peces y los cangrejos, aunque los seres humanos en algunas partes del mundo me consideran un man-



jar. Cuando soy atacado, no peleo. En vez de eso, usualmente corto y expulso mis órganos internos.

Esto frecuentemente satisface a mi atacante. En cuanto a mí, ¡siempre puedo regenerar los órganos que perdí!

¿Has adivinado quién soy? Sí: ¡un PEPINO DE MAR!

El pepino de mar tiene una manera especial de tratar con sus enemigos. Cuando es atacado, el pepino de mar no devuelve el golpe o trata de herir a su enemigo. En vez de eso, simplemente da de sí mismo. Él dice: “tú puedes querer dañarme, pero yo te daré lo que tengo dentro”.

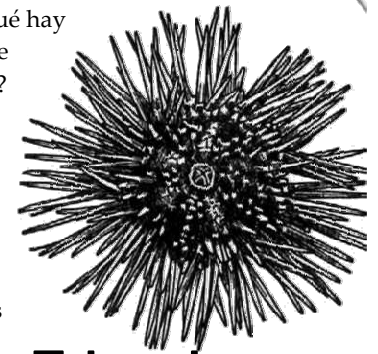
Si estamos verdaderamente conver-

tidos, ¿qué hay dentro de nosotros?

Cristo, por supuesto. Entonces, cuando otros nos hieren, emitiremos una influencia y un espíritu semejantes a los de Cristo. En otras palabras, revelaremos Su carácter.

Asegurémonos de que Cristo habite en nuestros corazones hoy, y todos los días. Entonces, cuando otros nos provoquen, o aún nos persigan, podremos bendecirlos con lo que tenemos dentro.

*La familia que incluye las estrellas de mar y los erizos de mar.



Erizo de mar



Pepino de mar



Misión: Isla Cuyo

Palawan, Filipinas

Del diario de Gabrielle Grady

Último Sermón Parte 11

Miércoles, 16 de Marzo

Mi experiencia como predicadora ha pasado. Esta noche prediqué por última vez. Creo que fue la noche más aterradora de todas. Cuando salimos hacia la plaza, era solo una noche más; una noche por la cual yo estaba un poquito asustada y un poquito emocionada, porque iba a hablar sobre el estado de los muertos. Yo sabía que podía confiar en el Señor y no estaba particularmente nerviosa. Pero cuando llegamos a la plaza, descubrí que algunos hombres de la Unión del Norte de las Filipinas habían volado hasta aquí para ver cómo estaban yendo las reuniones evangelísticas. Yo estaba aterrorizada. *De todas las noches en que pudieron venir, pensaba yo, ¿Por qué tuvieron que venir cuando es la noche de mi predicación?* Muchos amigos oraron conmigo y por mí, y finalmente Le pedí al Señor que me ayudara a olvidar que los hombres estaban allí. Con todo, de algún modo, no me podía librar del horrible temor que sentía en la boca de mi estómago. Pero alabado sea el Señor, ¡Él ciertamente me bendijo!

Esta noche, mi llamado fue sencillo, pero con todo, muy importante. Mucha gente acababa de oír la verdad acerca de la muerte por primera vez. Ahora les aseguré que no necesitaban temer al sepulcro; que Jesús les ofrecía paz y esperanza.

“¿Le confiarás tu vida a Él?” Pregunté. “Si es así, ponte en pie conmigo mientras oramos”.

¡Qué gozo fue ver a casi toda la audiencia ponerse en pie! Me sentí cerca del cielo mientras los llevaba a Dios en oración. “Gracias”, oré, “por darnos una esperanza tan gloriosa... queremos pasar la eternidad contigo... Por favor, sé con cada uno de los que están en pie. Ayúdanos día tras día a vivir para Ti”.

Después de la oración, tomé mi lugar en el coro y cantamos: “Porque Él vive”. ¡Qué bendita esperanza! En realidad podemos enfrentar el mañana, ¡porque Jesús vive!

Jueves, 17 de marzo

¿Realmente casi ha terminado nuestra experiencia misionera? Cada noche es maravillosa, pero cada noche también nos lleva más cerca del día en que debemos partir de la isla Cuyo. Va a ser difícil. He hecho tantos amigos aquí, que no quiero irme.

Cuando me desperté esta mañana, recordé que mi último sermón era ahora solo un recuerdo que atesoraría para siempre. No pude evitar sentirme bastante deprimida. Entonces me recordé a mí misma que Dios aún tiene un trabajo para mí. Él todavía puede utilizarme, aun cuando no

“La fe incluye no sólo la creencia, sino la confianza” (*A fin de conocerle*, 14 de abril).

¿Cuál es la diferencia? La mayoría de nosotros creemos que es posible lanzarse del borde de un precipicio elevado, practicando el rápel, pero no muchos de nosotros *confiaría* verdaderamente en la cuerda lo suficiente como para hacerlo, aún si tuviéramos la oportunidad. Describe una ocasión cuando *creíste* pero no *confiaste*:

De la misma manera, es posible *creer* que Dios puede hacernos justos, ¡pero no confiar lo suficiente en Él para permitirle hacerlo!



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

La Biblia tiene algunas promesas maravillosas para aquellos que ponen su confianza en Dios. Lee Salmos 34:22; 37:3, 5; Proverbios 3:5, 6; 29:25; Isaías 12:2; 26:4; Nahum 1:7. Encierra tu promesa favorita.

3. ARREPENTIMIENTO

La fe verdadera incluye confianza. Subraya qué más debe ir con la fe:

“Hay miles que creen en el evangelio y en Jesucristo como el Redentor del mundo, pero quienes no son salvados por esa fe... Ellos no se arrepienten ni tienen esa fe que se aferra de Cristo como su Salvador que perdona sus pecados; su creencia no es para arrepentimiento... La fe que justifica siempre produce primero verdadero arrepentimiento” (*Our High Calling*, pág. 52).

En la lección 14 aprendimos que arrepentimiento incluye _____
por el pecado y _____

del mismo (Mira *El Camino a Cristo*, Pág. 21).



¡PIENSA EN ESTO!

¿Por qué necesito el arrepentimiento antes de poder ser justificado? *¿Piensa verdaderamente en esto!* Justificación es perdón. Si yo no estoy triste por mis pecados y si no quiero que Dios los quite, Él me permitirá quedarme con ellos, ¡Dios no quita los pecados en contra de mi voluntad!

Dios envía al Espíritu Santo para *convencernos* de pecado. Este es el poder *atrayente* de Dios que nos invita a arrepentirnos. Pero tenemos la elección de resistir o responder a ese poder. Si no respondemos, no podemos tener la justificación.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

El arrepentimiento es un don, o sea, un regalo. Encuentra el texto en Hechos 5 que nos dice esto. _____

4. FRUTOS DE LA FE

REPASO:

No podemos tener justificación (perdón) a menos que tengamos F____.

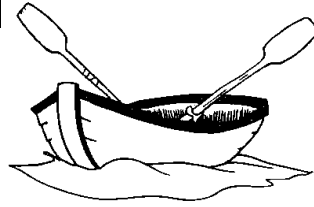
Cuando tenemos fe verdadera, C____
_____ en Dios lo suficiente como para permitirle quitar nuestro pecado.

¿Cómo sabemos que tenemos la fe que necesitamos? Ayer aprendimos que no podemos tener la fe que justifica sin A____.

¿Qué viene después? Subraya la respuesta:

“La fe que justifica siempre produce: primero arrepentimiento verdadero y luego buenas obras, que son el fruto de esa fe. No hay fe salvadora que no produzca buenos frutos” (*Mensajes selectos*, Tomo 3, pág. 222).

FE Y OBRAS



“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16).

1. CONDICIONES

La justificación es un D gratuito (Romanos 5:16). ¿Significa esto que automáticamente tienes el don? *Pensemos bien en esto:*

- ⊕ Si una caja de cereal ofrece un paquete de semillas gratis a todo los que envíen por él, ¿tienes automáticamente las semillas? _____
- ⊕ Si tu madre te dice que tiene un regalo para ti, y que lo encontrarás debajo del asiento delantero del auto, ¿tienes el regalo mientras te quedas en la casa? _____

Aun para recibir un regalo, tú tienes una parte que hacer. Esto se llama la *condición*.

- ↳ La *condición* para recibir las semillas gratis es _____ por ellas.

↳ La *condición* para recibir el regalo de tu madre es _____.

Subraya la *condición* para recibir el regalo gratuito de la justificación:

“La fe es la única condición por la cual se puede obtener la justificación” (*Mensajes selectos*, Tomo 1, pág. 456).



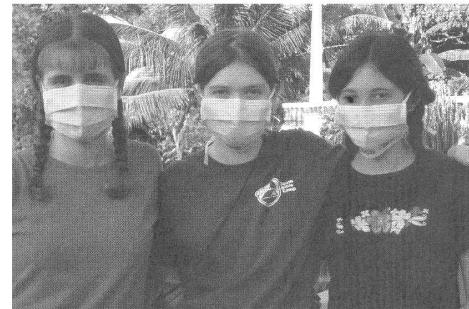
¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Pablo comprendía el *regalo gratuito*. ¿Qué versículo en Romanos 5 muestra que él conocía la condición para recibir la justificación? _____

2. ¡CONFÍA EN ÉL!

¿Quieres ser justificado? _____ Si lo deseas, debes comprender lo que es la *fe*, porque la *fe* es la *condición* que nos da la J _____.

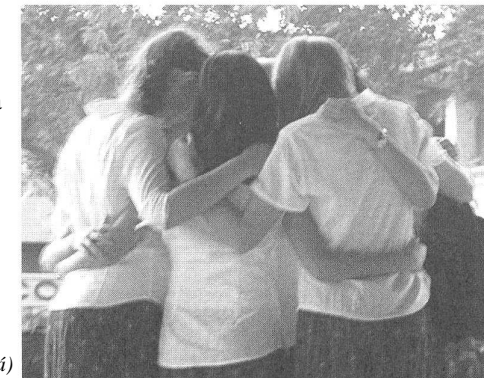
Subraya dos de las cosas que la fe incluye:



estaré predicando. Y realmente pasé un día muy bueno hoy. Puesto que no necesitaba preparar otro sermón, pude unirme al equipo médico-misionero para su aventura de la tarde. La semana pasada ellos entraron a la comunidad para ministrar a las necesidades físicas de las personas. Esta semana han estado conduciendo una clínica para dejar de fumar. Hoy fue el último día, y estaban teniendo la graduación. Los jóvenes dieron las clases por sí mismos e hicieron un trabajo muy bueno. Fue interesante ver el día a través de los ojos de un médico-misionero. Cada grupo de evangelismo está trabajando en un área diferente; pero cada grupo, y cada persona, es una parte integral del equipo.

Varias de las personas que dejaron de fumar han estado asistiendo a las reuniones de evangelismo. ¡Algunas hasta han decidido bautizarse! ¡Qué ejemplo tan vívido de la importancia de la obra médico-misionera!

(Continuará)



Arriba: El equipo médico-misionero con los participantes del seminario de cinco días para dejar de fumar.

Arriba, a la izquierda: Kaylyn, Farrah y Elizabeth, listas para ir a trabajar.

Arriba, a la derecha: Cuando el equipo médico-misionero salía a las aldeas, los niños se amontonaban alrededor de ellos.

Abajo: Varias de las muchachas que participaron en la experiencia misionera oran por la reunión de la noche.

“Nunca se debe estudiar la Biblia sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta nos será dada”.

(El Camino a Cristo, página 91)

dio el tío Roberto.

¡Qué lástima!

—¡Cómo desearía Raúl tener un tío como el nuestro! —Sonrió César mientras cerraba a sus espaldas la puerta del frente.

—Yo también desearía que él lo tuviera —respondió Jorge—. El gimnasio no será ni la mitad de divertido sin él.

—Parece que, de algún modo, Raúl nunca consigue cosas, —musitó César—, y él trabaja tanto, también. Qué lástima.

—De veras que sí —asintió Jorge—. Yo no conozco otro muchacho que trabaje tan duro. Él se levanta cada mañana a las cuatro en punto, llueva o relampaguee, haga calor o frío, para entregar los periódicos; y después de salir de la escuela, él hace mandados para el señor Blasco. Yo no sé cuándo hace sus tareas, pero él siempre va bien en la escuela. —Jorge sacudió su cabeza—. Raúl es diferente de la mayoría de los muchachos.

—Él no es diferente a Javier —le recordó César—. Se ve que son hermanos. Yo estaría tan enfadado como un oso si tuviera que estar acostado todo el día, y con dolor, pero él es tan alegre. Y sí que puede dibujar y pintar. Ya llegamos a la tienda Blasco. ¡Nos vemos! —César se apuró a entrar en la tienda de comestibles.

Escudero

Jorge se apresuró en su camino calle abajo, silbando la música más alegre que conocía. Luego entró en una casita blanca y subió rápidamente las gradas. Nadie respondió a su toque, pero adentro, él escuchó una voz dulce y juvenil cantando suave-

mente: *“Ciertamente el Capitán puede confiar en mí, aunque no sea más que un simple escudero”*.

—Javier debe estar solo en casa. —Jorge asomó su cabeza por la puerta—. ¡Buenos días, Javier! ¿Dónde está Raúl? —Jorge apenas notó que las delgadas manos no estaban sosteniendo un lápiz o un pincel, como de costumbre.

—Creo que afuera, en el jardín —murmuró Javier—. Jorge se apresuró a cruzar la casa hasta llegar al pedazo de terreno en la parte de atrás.

—¡Raúl! ¿Qué estás haciendo? ¡Tengo tanto que contarte!

—Le enviaré éstas a la señorita Clark, por su cumpleaños. —Los brazos de Raúl estaban llenísimos con brillantes crisantemos amarillos—. Ella me dijo que los ‘temos son sus flores favoritas. Me alegra que la helada no los haya destruido a todos. —Raúl sonrió—. Vamos adentro. Quiero poner éstos en agua antes que se marchiten.

Al abrir la puerta, la voz de Javier los saludó: *“Ciertamente el Capitán puede confiar en mí...”*

—Javier —La voz de Raúl se entrecortó.

—No te preocupes, Raúl —gritó Javier desde su lugar de estancia, en el sofá—. Las cosas estarán bien. Tú lo verás.

Suerte dura

—¿Le pasa algo a Javier? —Jorge apenas pudo contenerse hasta que estuvieron fuera del alcance del oído del hermano menor de Raúl—. ¿Está peor? ¿Qué sucede?

—Oh, no mucho —se contuvo Raúl. Luego, como si no pudiera retener el



asunto por más tiempo, estalló—: Es solo que estamos teniendo algunos problemas de dinero ahorita.

—¡Lo lamento! ¿No tienes aún tu trabajo con el Sr. Brown?

—Sí, pero dos de los estudiantes de música de mamá se fueron del pueblo, y, peor aún, ninguno de ellos había pagado sus lecciones. Mamá no puede conseguir el dinero, lo que hace difícil que paguemos la renta, eso es todo. —Raúl volvió su cabeza por un momento, luego continuó—. Hemos tratado de hacer que el dinero ajuste de toda forma posible. Estoy demasiado joven para dejar la escuela e ir a trabajar a tiempo completo. Con todo, cuando mamá tuvo que tomar los ahorros de Javier para pa-

gar la renta, sentí ganas de gritar.

—¿Qué? ¿No el dinero para la caja de pinturas de Javier?

Raúl asintió. —Él está tratando de estar alegre al respecto. Tú lo oíste cantando. Pero yo casi desearía que no lo hiciera. Él simplemente canta esas mismas palabras una y otra vez. —Raúl extendió sus manos— ¿qué puedo hacer?

—Esa es en realidad una suerte dura. —Jorge miró su reloj—. ¡Oh! Tengo que correr. Mamá y papá me esperan en casa en cinco minutos. —Él dio una palmada en el hombro a su amigo—. Oraré por su situación. Yo sé que Dios tiene una respuesta.

(Continuará)